



LUGARES Y ÁMBITOS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO

Documento de trabajo y reflexión
para el encuentro de laicos de parroquia



Málaga
Del 24 al 26 de julio
de 2026

DOCUMENTO III

Compartiendo caminos acompañando esperanza



ÍNDICE

DOCUMENTO BASE PARA PROFUNDIZAR

1. INTRODUCCIÓN GENERAL	5
2. FUNDAMENTO BÍBLICO	7
3. LA PARROQUIA, LUGAR ORDINARIO DEL ACOMPAÑAMIENTO	11
4. ÁMBITOS CONCRETOS DE ACOMPAÑAMIENTO EN LA VIDA PARROQUIAL	15
5. ACOMPAÑAMIENTO DE LOS LAICOS EN LA VIDA PÚBLICA	19
6. LLAMADA A LA CONVERSIÓN PASTORAL.....	21

MATERIAL PARA EQUIPOS DE VIDA DE ADULTOS Y JÓVENES

RESUMEN DEL DOCUMENTO	23
PISTAS PARA EL TRABAJO EN EQUIPO	27

MATERIAL PARA EQUIPOS DE +JÓVENES

MATERIAL PARA EQUIPOS DE INFANCIA

Anotaciones



DOCUMENTO BASE PARA PROFUNDIZAR

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

La parroquia como espacio ordinario donde la fe se hace camino compartido

El acompañamiento cristiano acontece siempre en lugares concretos, en ámbitos humanos reales, allí donde la vida se despliega con sus luces y sombras. Dios acompaña a la persona dentro de la historia a través de mediaciones visibles, relaciones cotidianas y estructuras eclesiales concretas. Por eso, hablar de acompañamiento exige preguntarse también por los lugares donde este se hace posible y fecundo.

La parroquia, en cuanto presencia estable de la Iglesia en un territorio, constituye el espacio ordinario donde el acompañamiento puede arraigar, crecer y sostener procesos largos de fe. La Acción Católica General es muy consciente de que la misión de la parroquia no se limita únicamente a la celebración de los sacramentos sino que también está llamada a ser una comunidad de piedras vivas y discípulos misioneros que ofrezca acogida, cercanía, pertenencia, discipulado y madurez cristiana. En ella se cruzan varias generaciones, historias personales, situaciones de fe muy diversas y precisamente por eso es un ámbito privilegiado para que el acompañamiento se haga encarnado, paciente y verdaderamente eclesial.

Jesucristo es el referente pleno del acompañamiento divino: no solo lo enseña, sino que lo encarna en su vida y ministerio. La Iglesia acompaña porque contempla en Él el amor de Dios hecho cercanía, presencia personal y transformadora.

Necesitamos urgentemente crear lugares donde el acompañamiento de la fe no se reduzca a momentos puntuales, sino que se convierta en camino. La tercera parte del documento se centra, por tanto, en identificar y profundizar en los ámbitos concretos donde la Iglesia —especialmente en la parroquia— puede y debe ejercer este ministerio de cercanía, discernimiento y crecimiento.



Anotaciones



2. FUNDAMENTO BÍBLICO

2.1 Tobías y Rafael: Dios acompaña a través de mediaciones visibles

El libro de Tobías nos ofrece un relato rico y pedagógico para comprender el sentido del acompañamiento. Se trata de una narración sapiencial en la que la providencia de Dios se manifiesta de manera discreta, pero constante, a lo largo de un camino humano lleno de incertidumbre. En esta historia, la acción divina no se impone de manera espectacular, sino que se despliega mediante una presencia que camina junto a él, lo orienta y lo sostiene (cf. Tob 5,1-5.10).

Todo comienza cuando Tobit, padre de Tobías, envía a su hijo a recuperar un dinero depositado en Media. El joven se dispone a emprender el viaje sin conocer plenamente los riesgos del camino ni las situaciones que habrá de afrontar. En ese momento aparece un compañero de camino, presentado como Azarías, que en realidad es el arcángel Rafael enviado por Dios (cf. Tob 5,4). Solo al final del relato se revela su verdadera identidad.

*Dios acompaña de manera **discreta** a través de **mediaciones humanas**, como Rafael, cuya presencia solo se comprende plenamente **al final del camino**.*

Esta presencia oculta constituye el núcleo teológico del texto: Dios acompaña a la persona a través de mediaciones que, muchas veces, solo se comprenden plenamente cuando el camino ya ha sido recorrido. El relato, leído en profundidad, permite descubrir varios rasgos esenciales del acompañamiento según la pedagogía de Dios.

2.2 El acompañamiento nace de la providencia de Dios

El primer elemento que aparece es que el acompañamiento no surge simplemente de una iniciativa humana, sino también divina. Tobías busca un guía para su viaje, pero es Dios quien ha dispuesto ya la presencia de Rafael para caminar con él. Un poco antes, el texto lo expresa con sencillez narrativa: "Dios envió al ángel Rafael para curarlos: a Tobit y Sara" (Tob 3,17).

El acompañamiento no promueve solamente la relación entre dos personas. En su profundidad teológica, es siempre participación en una acción previa de Dios. La tradición espiritual ha subrayado con frecuencia esta dimensión. El acompañante no es el protagonista del proceso espiritual sino mediador humilde de una iniciativa divina.

Esta convicción protege al acompañamiento de dos riesgos: del protagonismo excesivo del acompañante y de la ilusión de controlar el proceso espiritual del acompañado. La misión del acompañante consiste en reconocer y servir la obra que Dios ya está realizando en la vida de la persona.

*El acompañamiento nace de la **iniciativa de Dios**, y el acompañante es un **mediador humilde** que sirve su acción sin **protagonismo ni control**.*

2.3 El acompañamiento implica caminar juntos

Otro elemento significativo del relato es la dimensión itinerante del acompañamiento. Rafael recorre todo el camino con Tobías: "*Cuando partieron el joven y el ángel, el perro marchó con ellos*" (Tob 6,1). La narración subraya así que el acompañamiento verdadero supone continuidad, presencia y paciencia, no sólo momentos aislados o consejos puntuales. Caminar juntos significa compartir tiempo, experiencias, dificultades y decisiones.

*Acompañar implica **caminar juntos** con **continuidad y paciencia**, compartiendo la vida en un **proceso prolongado**, no en momentos aislados.*

Esta dimensión itinerante anticipa de alguna manera la pedagogía de Jesús en el Evangelio como ya pudimos reflexionar en la segunda parte. Cristo acompaña a sus discípulos recorriendo caminos con ellos: los llama mientras caminan por el lago, se detiene con quienes encuentra en el camino y, tras la resurrección, se une a los discípulos que van hacia Emaús (cf. Lc 24,15). El acompañamiento pertenece, por tanto, a la lógica del camino.

2.4 El acompañante orienta sin sustituir la libertad

Otro aspecto esencial del relato es la manera en que Rafael guía a Tobías. El ángel aconseja, sugiere, explica, pero no actúa en lugar del joven. Cuando aparece el gran pez en el río Tigris, Rafael indica qué hacer: "*Ábrelo, sácale la hiel, el corazón y el hígado*" (Tob 6,5).

El buen acompañamiento nunca trata de sustituir la libertad de la persona, sino ayudarla a tomar decisiones más conscientes y más libres. Rafael proporciona elementos de discernimiento, pero Tobías sigue siendo el sujeto de sus propios actos. Esta pedagogía respeta profundamente la dignidad de la persona. Dios no dirige la vida humana anulando su libertad, sino iluminándola desde dentro. El acompañante participa de este mismo respeto: orienta sin dominar, ilumina sin imponer.

*El acompañante **orienta sin sustituir la libertad**, ayudando a tomar decisiones **más conscientes y libres**.*

2.5 El acompañamiento ayuda a interpretar la experiencia

El pasaje muestra también que Rafael ayuda a Tobías a comprender el significado de los acontecimientos que vive. Cuando el joven se encuentra con Sara y con el drama espiritual que la rodea, el arcángel le explica cómo actuar y qué sentido tiene lo que sucede.

La función más profunda del acompañamiento, por tanto, es ayudar a leer la realidad a la luz de Dios. En términos espirituales, esto se llama discernimiento. Demasiado pobre sería entenderlo únicamente como apoyo emocional u ofrecimiento de consejos prácticos.

La tradición cristiana ha considerado siempre esta tarea como uno de los aspectos más delicados del acompañamiento. San Ignacio de Loyola insistirá siglos más tarde en la necesidad de aprender a reconocer los movimientos o mociones interiores del Espíritu Santo para poder seguir el camino que conduce al agrado de Dios.

*El acompañamiento ayuda a **interpretar la vida desde la fe**, promoviendo el **discernimiento** de la acción de Dios.*

2.6 El acompañamiento conduce a la sanación y a la alabanza

El viaje de Tobías no concluye simplemente con el éxito de una misión material. El camino acompañado produce frutos de vida mucho más profundos. Tobit recupera la vista, Sara queda liberada de su sufrimiento y toda la familia reconoce la acción de Dios en su historia.

*El acompañamiento conduce a la **sanación profunda** y al **reconocimiento agradecido** de la acción de Dios.*

Cuando Rafael revela finalmente su identidad, invita a todos a bendecir al Señor: “Benedicid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho” (Tb 12,6). El auténtico acompañamiento conduce siempre a este reconocimiento agradecido de la acción de Dios. Sería insuficiente reducirlo a resolución de problemas o superación de dificultades. El texto nos ayuda a descubrir que la historia humana puede convertirse en lugar de manifestación de la gracia.

2.7 Revelación final: reconocer la presencia de Dios en el camino

Uno de los aspectos más hermosos del texto sagrado es que la identidad de Rafael solo se revela al final del viaje. Durante todo el camino, Tobías lo ha visto simplemente como un compañero fiel. Este detalle tiene un profundo significado espiritual. Muchas veces la acción de Dios se percibe solo retrospectivamente, cuando se mira el camino recorrido. Lo que parecía un encuentro casual, una ayuda inesperada o una palabra oportuna se revela entonces como parte de una providencia más amplia.

El acompañamiento cristiano participa de esta misma discreción. El buen acompañante nunca busca ser el centro del proceso espiritual. Su misión es desaparecer progresivamente para que la persona descubra la presencia de Dios que ha estado actuando desde el principio. Esto hacen los “ángeles”.

*La presencia de Dios se descubre muchas veces **retrospectivamente**, y el acompañante actúa con **discreción**, dejando a Dios en el centro.*

2.8 La Iglesia llamada a prolongar esta forma de acompañamiento

El relato de Tobías ilumina la misión de la Iglesia en el mundo. Así como Rafael acompañó al joven en su camino, la comunidad cristiana está llamada a caminar junto a las personas en los diversos momentos de su vida.

La Iglesia no sustituye la libertad de quienes buscan a Dios, pero tampoco los deja solos. Ofrece presencia, discernimiento, apoyo y esperanza. A través de sus comunidades, ministros y fieles, se

convierte en mediación visible de la cercanía de Dios. En este sentido, y como ya venimos señalando reiteradamente, el acompañamiento no es una tarea secundaria en la vida de la Iglesia. Forma parte de su misma misión pastoral: ayudar a los hombres y mujeres de cada tiempo a descubrir que Dios camina con ellos, incluso cuando no lo reconocen todavía.

La historia de Tobías recuerda así una verdad fundamental: el camino de la vida cristiana puede estar lleno de incertidumbres, pero nunca se recorre solo. Allí donde alguien camina con otro en nombre de Dios, el misterio de la providencia sigue haciéndose presente en la historia.

*La Iglesia está llamada a ser **mediación visible de Dios**, acompañando para que cada persona descubra que **nunca camina sola**.*

Anotaciones



3. LA PARROQUIA, LUGAR ORDINARIO DEL ACOMPAÑAMIENTO

Con la luz de la Palabra de Dios continuamos acercándonos al Magisterio reciente notando como ha subrayado con fuerza la centralidad pastoral de la parroquia, cuya naturaleza no es la de una estructura rígida o meramente administrativa, sino la de un espacio vital de encuentro, pertenencia y misión.

San Pablo VI ya insistía en que la evangelización debe encarnarse en comunidades concretas y estables, capaces de sostener procesos humanos y espirituales ¹. San Juan Pablo II describió la parroquia como “*la Iglesia misma que vive entre las casas de sus hijos e hijas*”, subrayando su cercanía cotidiana a la vida real ². El papa Francisco ha profundizado esta visión al presentar la parroquia como “*comunidad de comunidades*”, llamada a una conversión pastoral que la haga más misionera, más acogedora y más capaz de acompañar procesos. En esta clave, la parroquia no es solo un punto de llegada, sino un lugar de tránsito, de crecimiento y de envío misionero y evangelizador ³.

*La **parroquia** es un **espacio vivo de encuentro, pertenencia y misión**, donde la fe se encarna en la vida concreta. Está llamada a ser una comunidad **acogedora, misionera y capaz de acompañar procesos**, ofreciendo vínculos estables y crecimiento en la fe.*

Desde una perspectiva antropológica y pedagógica, la parroquia debe ofrecer algo que es insustituible: acogida, sentido de pertenencia y continuidad relacional. Las ciencias humanas confirman que el crecimiento personal requiere vínculos estables, contextos seguros y acompañamiento prolongado. Frente a la fragmentación social y la movilidad constante, la parroquia puede convertirse en un espacio donde nadie camina solo y donde la fe se aprende viviendo.

3.1. La parroquia como epifanía local de la Iglesia

La parroquia puede comprenderse teológicamente como una manifestación concreta y visible de la Iglesia en un lugar determinado. No es simplemente una estructura organizativa o un espacio donde se ofrecen servicios religiosos, sino una verdadera realización histórica del misterio eclesial. Allí donde una comunidad cristiana concreta se reúne, celebra la fe y vive la comunión, la Iglesia se hace presente de manera real. En este sentido, la parroquia participa de la naturaleza sacramental de la Iglesia, llamada a ser “*como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*” (*Lumen Gentium*, 1).

¹ Cf. San Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 8 diciembre 1975, n. 18.

² San Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, 30 diciembre 1988, n. 26.

³ Cf. Francisco, *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, n. 28.

Descubrimos de este modo que el acompañamiento no es una actividad añadida a la vida parroquial sino una forma concreta en la que la Iglesia realiza su misión. Si la Iglesia existe para hacer presente la cercanía de Dios, la parroquia lo encarna en lo cotidiano, en lo cercano y en lo concreto. Como recuerda el Señor: *“donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”* (Mt 18,20). El acompañamiento aparece así como una expresión privilegiada de esta presencia, en la que la gracia se hace encuentro, relación y camino compartido.

*La parroquia es **manifestación visible de la Iglesia** en un lugar concreto, donde el **acompañamiento** se convierte en expresión de la **presencia de Dios** que se hace encuentro y camino compartido.*

3.2. La parroquia como comunión que se hace camino

La parroquia es, ante todo, una comunidad de católicos que vive la fe en un ambiente relacional fraterno. Desde la eclesiología de comunión no puede entenderse como una suma de individuos, sino como un tejido de vínculos donde cada persona encuentra su lugar. La vida cristiana nace de esta comunión y se alimenta de ella, tal como se describe en la primera comunidad: *“perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones”* (Hch 2,42).

*La parroquia es una **comunidad de comunión**, donde el acompañamiento cuida los **vínculos fraternos** y hace posible el **crecimiento en la fe compartida**.*

Acompañar, en este contexto, significa sostener y cuidar estos vínculos para que sean verdaderamente espacios de crecimiento en la fe. El apóstol Pablo lo expresa en clave pastoral: *“llevad los unos las cargas de los otros”* (Gál 6,2). Así, la parroquia se convierte en un lugar donde la comunión no es solo un ideal, sino una experiencia concreta que toma forma en el acompañamiento mutuo, en la cercanía y en la corresponsabilidad.

3.3. La parroquia como presencia pastoral de Jesucristo

La identidad más profunda de la parroquia se comprende a la luz de Cristo, especialmente en su imagen de Buen Pastor. Jesús mismo se presenta diciendo: *“Yo soy el Buen Pastor; conozco a mis ovejas y las mías me conocen”* (Jn 10,14). Esta relación personal, cercana y concreta es el modelo de toda acción pastoral. La segunda parte del documento nos ayuda a profundizar en este punto ampliamente.

*La parroquia hace presente a **Cristo Buen Pastor**, centrando su acción en las **personas y sus procesos**, mediante un acompañamiento que **guía, sostiene y respeta la libertad**.*

La parroquia está llamada a transparentar este modo de presencia. Como recuerda el magisterio, es *“la Iglesia misma que vive entre las casas de sus hijos e hijas”* (Christifideles Laici, 26). Por ello, su vida no puede reducirse a estructuras o actividades, sino que ha de centrarse en las personas y en sus procesos. El acompañamiento se convierte así en participación en la acción de Cristo: guiar sin imponer, sostener sin sustituir y ayudar a crecer respetando siempre la libertad.

3.4. La parroquia como ámbito del Espíritu y del discernimiento

El acompañamiento cristiano se sitúa en el horizonte del discernimiento espiritual, es decir, en la capacidad de reconocer la acción de Dios en la propia vida. La parroquia es el lugar donde el Espíritu

Santo actúa en medio de la comunidad, conduciendo a los creyentes en su camino hacia la santidad. Jesús lo había prometido: *“el Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena”* (Jn 16,13).

*La parroquia es **espacio del Espíritu y del discernimiento**, donde se aprende a **reconocer la acción de Dios** y a crecer con **paciencia y libertad interior**.*

Por eso, acompañar no consiste solo en dar consejos, sino en ayudar a escuchar, interpretar y responder a la acción del Espíritu Santo. El papa Francisco recuerda que *“es necesario acompañar con misericordia y paciencia las posibles etapas de crecimiento de las personas”* (Evangelii Gaudium, 44). La parroquia se convierte así en una escuela de discernimiento, donde se aprende a leer la propia vida a la luz de Dios y a caminar con libertad interior.

3.5. La parroquia como tejido sacramental integrado en la vida

La vida parroquial está profundamente marcada por los sacramentos, en los que la gracia de Dios se hace visible y eficaz. Sin embargo, estos no pueden vivirse como actos aislados ni acciones finalistas, sino como momentos dentro de un proceso más amplio de crecimiento en la fe. Como recuerda el Concilio, los sacramentos están ordenados *“a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo”* (Sacrosanctum Concilium, 59).

*El acompañamiento integra los **sacramentos en la vida**, ayudando a que la gracia se convierta en **experiencia vivida y crecimiento cristiano**.*

El acompañamiento permite integrar la experiencia sacramental en la vida cotidiana, evitando que quede reducida a un momento puntual. Así, la parroquia se convierte en un espacio donde la gracia se acoge, se comprende y se traduce en vida. En esta línea, la comunidad ayuda a que lo celebrado sacramentalmente se convierta en existencia vivida, haciendo posible una verdadera maduración cristiana.

3.6. La parroquia, presencia misionera en el tiempo

La parroquia posee una dimensión misionera que se expresa en su arraigo territorial y en su continuidad en el tiempo. Esta estabilidad permite acompañar procesos largos y respetar los ritmos de cada persona. En un mundo marcado por la inmediatez, la parroquia ofrece una presencia perseverante que hace posible el crecimiento.

*La parroquia es **presencia misionera estable**, que permite acompañar **procesos largos** con fidelidad, favoreciendo el crecimiento en un mundo marcado por la inmediatez.*

El papa Francisco subraya que la parroquia *“es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa”* (Evangelii Gaudium, 28). Esta presencia continua convierte a la parroquia en un lugar donde la misión se realiza no solo saliendo, sino también permaneciendo y acompañando fielmente a lo largo del tiempo.

3.7. La parroquia, espacio de humanidad y crecimiento integral

La parroquia responde a una necesidad profundamente humana: la de ser acompañado en el propio camino vital. El ser humano crece en relación, y la comunidad cristiana ofrece un espacio donde esta

relación se ilumina desde la fe. En ella se hace realidad lo que afirma la Escritura: *“Ved que dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos”* (Sal 133,1).

El acompañamiento, por tanto, no se limita a lo espiritual en sentido reducido, sino que abarca toda la vida. Ayuda a integrar las distintas dimensiones de la persona y a descubrir un sentido más profundo en lo que se vive. Como recuerda el papa Francisco, *“la Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos – sacerdotes, religiosos y laicos– en este arte del acompañamiento”* (Evangelii Gaudium, 169). Así, la parroquia se convierte en un verdadero espacio de crecimiento integral.

*La parroquia es un **espacio de humanidad y crecimiento integral**, donde el acompañamiento abarca toda la vida y ayuda a **integrar fe y experiencia**.*

3.8. Síntesis

En definitiva, la parroquia es el lugar ordinario del acompañamiento porque en ella se hacen presentes de forma concreta y accesible las dimensiones esenciales de la vida cristiana. La comunión, la presencia de Cristo, la acción del Espíritu, la vida sacramental y la misión convergen en este espacio cotidiano y a nuestro alcance permanente.

Por ello, el acompañamiento no es una tarea añadida en la vida parroquial, sino una expresión propia de su identidad. Como recuerda san Pablo: *“me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos”* (1 Cor 9,22). Allí donde la parroquia vive esta lógica evangélica, el acompañamiento brota de manera natural como forma concreta de la caridad pastoral.

*La parroquia es el **lugar ordinario del acompañamiento** porque en ella convergen **comunión, misión, sacramentos y presencia de Dios**, haciendo del acompañamiento una **expresión esencial de su identidad**.*

Anotaciones



4. ÁMBITOS CONCRETOS DE ACOMPAÑAMIENTO EN LA VIDA PARROQUIAL

El acompañamiento en la parroquia no es una idea abstracta, sino una realidad que toma forma en situaciones muy concretas de la vida. Allí donde una persona es mirada, escuchada y sostenida, allí comienza un camino. Por eso, más que preguntarse si se acompaña o no, la cuestión es dónde y cómo se está acompañando realmente, en qué espacios la comunidad se hace cercana y en cuáles, en cambio, las personas quedan solas sin que nadie repare en ello.

4.1 La misión “sandalias”: salir al encuentro

El acompañamiento comienza muchas veces antes de cualquier palabra, en el simple hecho de hacerse presente. Salir al encuentro implica adoptar el estilo de Jesús, que no espera pasivamente, sino que se acerca a la vida concreta de las personas. El Evangelio lo muestra con sencillez: “*al pasar, vio...*” (cf. Mc 2,14), y esa mirada se convierte en llamada, en inicio de una historia.

Con la expresión “misión sandalias” nos referimos a la dimensión itinerante del acompañamiento: ir al encuentro de quienes están alejados, heridos o indiferentes, no para imponer, sino para escuchar y abrir caminos. Se trata de encarnar la Iglesia en salida, que camina, que se acerca sin imponerse, que sabe habitar los espacios donde la vida acontece, fuera de los muros protectores de los complejos parroquiales.

*El acompañamiento comienza al **salir al encuentro**, con una **presencia cercana y gratuita** que hace sentir a la persona **vista y reconocida**, iniciando caminos de fe.*

Desde la psicología social sabemos que el primer paso para cualquier proceso de cambio es sentirse visto y reconocido. La visita, la llamada, la conversación, la presencia fiel, el gesto sencillo de cercanía pueden convertirse en el inicio de un itinerario de fe. No se trata de estrategias ni de resultados inmediatos, sino de sembrar relaciones en las que alguien pueda ser y sentirse reconocido.

4.2. Los conversos: el “eslabón perdido” de la pastoral

Cada vez son más quienes se acercan a la fe sin un recorrido previo o después de largos periodos de alejamiento. Su situación requiere una atención particular, porque no basta con ofrecerles contenidos ni integrarlos rápidamente en dinámicas ya existentes. Su proceso no encaja fácilmente en esquemas catequéticos pensados para quienes ya han crecido en ambientes creyentes.

Aquí aparece lo que muchos llaman el “eslabón perdido”: personas evangelizadas que necesitan acompañamiento personal y comunitario para integrar la fe en su vida. Estas personas necesitan tiempo, escucha profunda, referencia a la comunidad y procesos reales donde puedan reconstruir su camino y donde vayan reconociéndose discípulos del Señor Jesús.

La pedagogía evangélica y las ciencias del aprendizaje muestran que los cambios identitarios profundos solo se consolidan mediante acompañamiento continuado. La parroquia puede ofrecer este espacio de maduración, evitando tanto la prisa como el abandono. Acompañar aquí exige una gran delicadeza: acoger sin juzgar, proponer sin forzar, caminar sin prisa. Su experiencia está marcada muchas veces por preguntas, búsquedas e incluso heridas.

Los **conversos** necesitan un acompañamiento **personal, paciente y continuo** para integrar la fe, evitando la **prisa** y el **abandono** en su proceso.

La Iglesia está llamada a reproducir la pedagogía paciente de Dios: “yo la persuado, la llevo al desierto, le hablo al corazón” (Os 2,16). Debemos prestar mucha atención a esto: la verdad solo puede ofrecerse verdaderamente cuando va unida a la caridad. Sin este acompañamiento, muchos procesos quedan interrumpidos antes de madurar.

4.3. La liturgia: centro y culmen, también lugar de acompañamiento

La liturgia es el corazón de la vida cristiana, pero no es un espacio neutro. La manera de introducir, de explicar y de acompañar a quienes participan en ella es decisiva. Muchas personas se acercan a la Iglesia a través de celebraciones significativas en momentos clave de la vida. La “acogida” litúrgica puede convertirse en auténtico acompañamiento y encuentro con Dios o, por el contrario, en experiencia de distancia.

La **liturgia** es también lugar de acompañamiento cuando se ayuda a **comprender, vivir y conectar** lo celebrado con la vida, favoreciendo el **encuentro con Dios**.

Acompañar en la liturgia significa ayudar a entrar en su sentido, a comprender los signos, a vincular lo que se celebra con la propia vida y a experimentar la comunión eclesial. Es la *mistagogia* del misterio de Dios. El Concilio recuerda que la liturgia, especialmente la eucaristía, es “la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana” (Sacrosanctum Concilium, 10), pero para que sea reconocida como tal necesita mediación. Es conveniente celebrarla teniendo en cuenta estos elementos tan importantes y evitar personalismos y emotivismos “litúrgicos”. Así la persona deja de ser espectadora y comienza a vivir la liturgia como experiencia de encuentro con Dios y auténtica comunión fraterna.

4.4. Los atrios sacramentales: pedir, recibir, acompañar

Hay momentos en los que muchas personas se acercan a la parroquia en situaciones especialmente significativas: bautismos, primeras comuniones, bodas, funerales. Son tiempos en los que el corazón está más abierto y disponible. Estos “atrios sacramentales” no pueden reducirse a trámites, sino que son verdaderas oportunidades de acompañamiento.

Los momentos sacramentales son **oportunidades privilegiadas** de acompañamiento, donde acoger, escuchar y orientar puede abrir **camino de fe y esperanza**.

Aquí el acompañamiento consiste en detenerse, acoger la demanda, escuchar la historia concreta, acoger lo que la persona está viviendo, ofrecer una luz desde la fe, catequizar y proponer caminos posibles de integración en la comunidad. La psicología pastoral confirma que los momentos de transición vital son especialmente propicios para el crecimiento espiritual.

“Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo” (Ecl 3,1), y estos momentos suelen ser especialmente fecundos si son bien acompañados. Como recuerda san Pablo, el consuelo recibido se convierte

también en consuelo ofrecido (cf. 2 Cor 1,4). Muchas veces, un encuentro bien cuidado en estos momentos puede abrir caminos inesperados de esperanza.

4.5. Catequesis de iniciación cristiana: acompañar procesos, no solo contenidos

La catequesis está llamada a ser un verdadero proceso de crecimiento en la fe, no solo una transmisión de contenidos. La fe no se aprende únicamente escuchando, sino caminando con otros e integrando poco a poco lo recibido en la propia vida. Esto exige catequistas formados y con ciertas habilidades humanas.

*La **catequesis** debe ser un **proceso acompañado**, centrado en la persona, que favorezca un **crecimiento progresivo en la fe**, no solo transmisión de contenidos.*

El catequista enseña y acompaña, escucha, sostiene y ayuda a discernir. Jesús mismo educa así a sus discípulos, caminando con ellos, preguntando, explicando: “¿de qué discutáis por el camino?” (Mc 9,33). Como recuerda el papa Francisco, no se trata de una transmisión fragmentada de ideas (*Evangelii Gaudium*, 35), sino de un itinerario donde la persona crece de manera progresiva y acompañada.

La pedagogía contemporánea subraya la importancia del aprendizaje significativo, que solo se da cuando existe relación personal y acompañamiento. La catequesis parroquial puede convertirse así en auténtico itinerario de discipulado. Es un reto a tener en cuenta.

4.6. Equipos de vida o pequeñas comunidades

Los grupos, equipos y pequeñas comunidades estables —como los que promueven los discipulados de Acción Católica General— constituyen uno de los espacios más fecundos de acompañamiento. En ellos se consolida la visión parroquial pasando de una pastoral de eventos a la configuración de discípulos misioneros. En estos ámbitos, la continuidad y la confianza generan un clima donde la fe puede ser conocida, orada y compartida, iluminada desde la vida y acompañada en su proceso de maduración en relación con otros.

*Las **pequeñas comunidades** son espacios clave donde el acompañamiento se vuelve **continuo y compartido**, generando **discípulos y corresponsabilidad**.*

Desde los orígenes, la vida cristiana ha tenido esta forma: “los creyentes vivían todos unidos” (*Hch* 2,44). En estos espacios, el acompañamiento deja de ser algo puntual para convertirse en una experiencia constante. Se aprende no solo a ser acompañado, sino también a acompañar, generando una hermosa dinámica de corresponsabilidad laical.

La experiencia de Acción Católica General muestra cómo el acompañamiento personal y comunitario ayuda a integrar fe y vida, a discernir la vocación y a sostener la misión en medio del mundo. Como intuía la tradición antigua, nadie camina solo porque la fe se sostiene en comunidad.

4.7. Cáritas y el acompañamiento de las personas más necesitadas

Este tipo de acompañamiento revela de manera especial el corazón del Evangelio. El reto para nuestras parroquias consiste en superar la reducción a la ayuda material de lo que ofrecemos al atender a tantas personas necesitadas y marcadas por la vulnerabilidad.

La tradición cristiana ha insistido siempre en la dignidad integral de la persona. Acompañar aquí significa caminar junto al otro, escuchar, reconocer su historia, sostener su proceso y abrir horizontes de esperanza. Desde las ciencias sociales se confirma que la exclusión no se supera solo con recursos, sino con relaciones significativas. Cáritas es, por tanto, un lugar privilegiado de iniciación y discipulado cristiano.

Jesús se identifica con los más pequeños: “cada vez que lo hicisteis con uno de estos... conmigo lo hicisteis” (Mt 25,40). Este ámbito no es solo acción social, sino lugar de encuentro con Cristo. Así el acompañamiento transforma tanto a quien es acompañado como a quien acompaña, porque ambos descubren algo nuevo de la presencia de Dios.

*El acompañamiento a los más necesitados, especialmente en **Cáritas**, implica una **atención integral**, basada en la **relación y la dignidad**, como verdadero encuentro con Cristo.*

4.8. Acompañamiento espiritual

La parroquia debe ofrecer de manera explícita el acompañamiento espiritual, realizado por sacerdotes, personas consagradas o laicos debidamente preparados y formados. Se trata de un espacio de escucha y discernimiento en el camino de la fe, en el que cada persona puede compartir su experiencia de vida, sus inquietudes y su búsqueda de sentido, al tiempo que puede ir vislumbrando su vocación. Más que un conjunto de consejos, constituye una relación de acogida respetuosa que favorece el crecimiento humano y espiritual.

La espiritualidad católica recuerda que este proceso no es una carga, sino un dinamismo que sostiene la vida interior. En palabras de San Juan de la Cruz, “el alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa”⁴, expresión que pone de relieve la libertad interior que nace cuando la existencia se vive desde el amor de Dios y se discierne con ayuda de otros. Así, el acompañamiento se convierte en un camino que aligera y orienta la vida hacia una mayor fidelidad a la llamada de Dios.

*El **acompañamiento espiritual** es un espacio de **escucha y discernimiento**, que ayuda a integrar la vida y la fe, orientando hacia la **vocación y la madurez cristiana**.*

De este modo, la parroquia se configura como un ámbito cercano donde la comunidad ayuda a madurar la fe de manera concreta y encarnada. Quienes ejercen el acompañamiento ofrecen criterios para el discernimiento, la oración y la toma de decisiones a la luz del Evangelio, favoreciendo una integración progresiva entre la vida cotidiana y la experiencia de Dios, y fortaleciendo el compromiso cristiano en el mundo.

4.9. El ámbito social y cultural: acompañar en la vida cotidiana

El acompañamiento va más allá de los espacios parroquiales. La fe se pone en juego en la vida diaria: en el trabajo, en la familia, en las relaciones y el compromiso social. Aquí los laicos, especialmente formados y acompañados, son testigos insustituibles porque son ellos quienes habitan estos ámbitos de manera directa.

*El acompañamiento se extiende a la **vida cotidiana**, donde los laicos viven y transmiten la fe, ayudando a **unir fe y vida** en medio del mundo.*

Acompañar en la vida cotidiana significa ayudar a vivir el Evangelio en medio de la complejidad del mundo, sostener la coherencia entre fe y vida, iluminar situaciones concretas. “Vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5,14). La parroquia, en este sentido, no retiene la fe, sino que forma personas capaces de acompañar a otros allí donde la vida sucede. La Iglesia es misionera por naturaleza, y cada cristiano, allí donde vive y trabaja, está llamado a ser acompañante en la fe del otro. Ampliemos brevemente este punto.

⁴ San Juan de la Cruz, Dichos de luz y amor, n. 26.



5. ACOMPAÑAMIENTO DE LOS LAICOS EN LA VIDA PÚBLICA

5.1 El laico como sujeto eclesial en el mundo

Un ámbito de especial relevancia para el acompañamiento eclesial es el de los fieles laicos llamados a vivir su vocación cristiana en medio de las realidades temporales. El Concilio Vaticano II definió con claridad esta misión propia: *“A los laicos corresponde, por propia vocación, buscar el Reino de Dios tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales”* (*Lumen Gentium*, 31). Esta llamada no es accesoria, sino constitutiva de su identidad bautismal, y se despliega en los diversos espacios de la vida pública: la política, la cultura, el ámbito académico, la economía, la administración y las múltiples formas de organización social.

*El **laico** es **sujeto eclesial pleno**, llamado a vivir su fe en medio del mundo, ordenando las **realidades temporales según Dios** y participando activamente en la **vida social, cultural y política**.*

En estos contextos, el laico no actúa como un mero representante sociológico de la Iglesia, sino como sujeto eclesial pleno, llamado a encarnar el Evangelio en el corazón del mundo. Como señala san Juan Pablo II, *“los fieles laicos no pueden renunciar a la participación en la ‘política’, es decir, en la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común”* (*Christifideles Laici*, 42). Esta implicación exige una fe madura, capaz de iluminar las decisiones concretas y de sostenerse en medio de la complejidad, el pluralismo y, en ocasiones, la tensión o la incompreensión.

5.2 Parroquia que sostiene y envía

El acompañamiento de estos laicos se presenta como una tarea pastoral de primer orden. La comunidad cristiana —y en particular la parroquia— no puede limitarse a formar en la fe en abstracto, sino que está llamada a sostener, discernir y fortalecer a quienes viven su vocación en estos ámbitos exigentes. Como recuerda el papa Francisco, *“la fe no puede encerrarse en la intimidad privada, sino que posee una dimensión pública que contribuye a la construcción de la sociedad”* (cf. *Evangelii Gaudium*, 183). De este modo, acompañar a los laicos en la vida pública significa ayudarles a integrar fe y vida, evitando tanto la fragmentación interior como la reducción de la fe a un ámbito meramente privado.

Este acompañamiento requiere ofrecer espacios donde sea posible confrontar la experiencia concreta con la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia. En efecto, *“la Iglesia tiene una misión propia que cumplir en el orden político: iluminar las conciencias y ofrecer criterios de*

juicio" (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 71). Principios como la dignidad de la persona, el bien común, la solidaridad y la subsidiariedad no son ideas abstractas, sino orientaciones que deben ser encarnadas en decisiones concretas. Para ello, el discernimiento personal acompañado resulta imprescindible.

*La parroquia está llamada a **sostener, discernir y enviar** a los laicos, ayudándoles a **integrar fe y vida** y ofreciendo acompañamiento **formativo, espiritual y comunitario** en medio de las dificultades.*

Asimismo, es necesario reconocer que quienes viven su fe en la vida pública experimentan con frecuencia situaciones de soledad, presión o incompreensión. En este sentido, el acompañamiento no solo tiene una dimensión formativa, sino también profundamente espiritual y comunitaria. Benedicto XVI recordaba que *"la caridad en la verdad... es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad"* (*Caritas in Veritate*, 1), y esta caridad debe sostener también el compromiso público de los cristianos. La comunidad parroquial está llamada, por tanto, a ser lugar de referencia, apoyo y envío, donde estos laicos puedan renovar su fe, encontrar luz para sus decisiones y experimentar la comunión eclesial.

5.3 Autonomía y responsabilidad del laicado

Al mismo tiempo, es importante respetar la legítima autonomía de las realidades temporales y la responsabilidad propia del laicado. El Concilio advierte que *"es propio de los laicos, por su vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios"* (*Apostolicam Actuositatem*, 7), lo cual implica una acción libre y responsable en el ámbito público. El acompañamiento no sustituye esta responsabilidad, ni ofrece soluciones técnicas o partidistas, sino que ilumina la conciencia y fortalece la libertad interior para actuar conforme al Evangelio en comunión con el magisterio eclesial.

*El acompañamiento respeta la **autonomía y responsabilidad del laico**, iluminando su conciencia sin sustituir sus decisiones, y enviándolo como **protagonista de la misión** en la sociedad.*

Finalmente, este ámbito de acompañamiento pone de relieve una dimensión esencial de la parroquia: su carácter de comunidad que no retiene, sino que envía. Como afirma el papa Francisco, *"los laicos son protagonistas de la Iglesia y del mundo"* (*Evangelii Gaudium*, 120) y su presencia en la vida pública constituye un lugar privilegiado de la misión evangelizadora. Acompañarlos es, por tanto, acompañar la presencia misma de la Iglesia en el corazón de la sociedad.

De este modo, la parroquia se configura también como espacio de discernimiento, sostén y envío para quienes están llamados a ser testigos de Cristo en medio de las estructuras del mundo. Allí donde un laico vive su compromiso público desde la fe, acompañado por su comunidad, el Evangelio se hace presente en los lugares donde se decide el rumbo de la vida social, cultural y





6. LLAMADA A LA CONVERSIÓN PASTORAL

A la luz de todo lo recorrido, se hace evidente que el acompañamiento no es una tarea parcial ni una propuesta entre otras, sino una dimensión constitutiva de la vida de la Iglesia que atraviesa toda la realidad parroquial. Desde la Palabra de Dios —iluminada en el camino de Tobías— hasta la vida concreta de las comunidades, hemos descubierto que Dios mismo acompaña a su pueblo a través de mediaciones humanas, relaciones cercanas y procesos vividos en el tiempo. Allí donde alguien se detiene, escucha y camina con otro, la Iglesia hace visible la cercanía de un Dios que nunca abandona, sino que guía la historia con paciencia y fidelidad.

Por ello, el acompañamiento no puede entenderse como una actividad añadida a la programación pastoral, sino como un modo de ser Iglesia. Implica una verdadera conversión pastoral que afecta al conjunto de la vida parroquial: a sus estructuras, a sus prioridades y, sobre todo, a su estilo. Se trata de pasar decididamente de una pastoral centrada en acciones puntuales a una pastoral de procesos; de una lógica organizativa a una lógica relacional; de una atención ocasional a un cuidado continuado de las personas. Como recuerda el papa Francisco, es necesario iniciar a toda la comunidad en “*el arte del acompañamiento*” (*Evangelii Gaudium*, 169), aprendiendo a caminar con otros, respetando sus ritmos y discerniendo la acción de Dios en sus vidas.

*El **acompañamiento** es esencial a la Iglesia y exige una **conversión pastoral**: pasar a una pastoral de **procesos, relaciones y cuidado continuo**. Toda la comunidad está llamada a **acompañar y dejarse acompañar**, haciendo de la parroquia un espacio de **encuentro y crecimiento en la fe**.*

Esta conversión implica reconocer que el acompañamiento se despliega en todos los ámbitos de la vida parroquial: en la acogida inicial, en la catequesis, en la liturgia, en los sacramentos, en los grupos y pequeñas comunidades, en la acción caritativa, en el acompañamiento espiritual y también en la presencia de los laicos en la vida pública. Cada uno de estos espacios está llamado a convertirse en lugar de encuentro, escucha y crecimiento, donde la fe se haga camino compartido y encarnado.

La transformación necesaria no puede recaer únicamente en algunos agentes pastorales, sino que es responsabilidad de toda la comunidad. Todos los bautizados estamos llamados a acompañar y a dejarnos acompañar, participando así en la misión de la Iglesia. Solo una comunidad que vive un profundo amor al Buen Pastor y a su Iglesia establecerá relaciones marcadas por la cercanía, la escucha, la paciencia y el cuidado mutuo y se convertirá en un ámbito donde la fe madure y se transmita con libertad y fidelidad en medio de la vida.

Anotaciones



MATERIAL PARA EQUIPOS DE VIDA DE ADULTOS Y JÓVENES

RESUMEN DEL DOCUMENTO

1. El acompañamiento, forma propia de la vida cristiana

El acompañamiento no es una actividad secundaria dentro de la Iglesia, ni una tarea reservada a algunos, sino una dimensión esencial de la vida cristiana. Dios mismo se ha revelado como Aquel que camina con su pueblo a lo largo de la historia, respetando sus tiempos, iluminando sus decisiones y sosteniendo sus procesos. Esta forma de actuar de Dios alcanza su plenitud en Jesucristo, que no solo enseña, sino que se acerca, escucha, pregunta y camina con las personas.

El Evangelio muestra con claridad este estilo. Jesús no trata a las personas de manera impersonal ni uniforme, sino que se detiene en cada una, se adapta a su situación y las acompaña en su proceso. El relato de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35) es especialmente significativo: Jesús se hace compañero de camino, escucha, interpreta lo que viven y les ayuda a descubrir el sentido de lo que les sucede. Este modo de actuar revela que la fe no se transmite solo por enseñanza, sino por cercanía y acompañamiento.

Por eso, acompañar no significa dirigir la vida de otros ni ofrecer respuestas rápidas, sino caminar con ellos, ayudándoles a reconocer la presencia de Dios en su historia. Implica escucha, paciencia, respeto y discernimiento. En una cultura marcada por la prisa y la superficialidad, el acompañamiento se convierte en un signo profundamente evangélico.

2. Fundamento bíblico

Tobías acompañado por el arcángel Rafael (Tob 5)

El joven Tobías emprende un viaje decisivo para su vida y no lo hace solo. Dios le envía a Rafael, que camina con él, le orienta y protege sin sustituir su libertad. Dios acompaña a través de mediaciones. La Iglesia está llamada hoy a ser como Rafael: **presencia discreta que camina junto a las personas** y les ayuda a descubrir la acción de Dios en su historia.

3. La parroquia, lugar ordinario del acompañamiento

La parroquia es el lugar donde este acompañamiento está llamado a hacerse habitual. No es solo una estructura organizativa ni un espacio donde se realizan actividades, sino una comunidad concreta donde la Iglesia se hace presente en medio de la vida cotidiana.

En ella, la fe se vive en relación. La comunidad parroquial está llamada a ser un espacio donde las personas no solo participan en celebraciones o actividades, sino donde encuentran acogida, cercanía y acompañamiento. Como recuerda el Evangelio: *"donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mt 18,20). Esta presencia de Cristo se hace visible en la medida en que la comunidad cuida las relaciones y acompaña a las personas.

Una parroquia pone a Jesucristo y a las personas que acompaña en el centro. Esto supone pasar de una pastoral centrada en actividades a una pastoral centrada en procesos. No se trata solo de hacer cosas, sino de ayudar a las personas a crecer en la fe a lo largo del tiempo. Esto exige continuidad, cercanía y una mirada atenta a cada realidad personal.

Además, la parroquia está llamada a reflejar el estilo del Buen Pastor (cf. Jn 10,14), que conoce a sus ovejas y camina con ellas. Esto implica una acción pastoral que no se limita a organizar, sino que cuida, escucha y orienta. Acompañar es, en definitiva, hacer presente ese modo de actuar de Cristo en medio de la comunidad.

4. Ámbitos concretos de acompañamiento en la vida parroquial

El acompañamiento se hace real en situaciones concretas de la vida parroquial. No es una idea abstracta, sino una práctica que atraviesa todos los ámbitos de la acción pastoral.

La misión y el primer encuentro

El acompañamiento comienza muchas veces antes de cualquier propuesta explícita de fe, en el simple hecho de salir al encuentro. La comunidad está llamada a adoptar el estilo de Jesús, que se acerca, mira y llama (cf. Mc 2,14). Este primer contacto, muchas veces sencillo y cotidiano, puede abrir caminos de fe si está marcado por la cercanía y el respeto.

Las personas que se acercan o regresan a la fe

Cada vez son más quienes llegan sin un recorrido previo o después de un tiempo de alejamiento. Estas personas necesitan tiempo, escucha y procesos reales. Acompañarlas implica acoger sin juzgar y caminar con paciencia, ayudándoles a descubrir a Dios en su vida (cf. Os 2,16).

La liturgia

La celebración es un lugar privilegiado donde las personas llegan con su vida concreta. Sin embargo, para que sea realmente experiencia de fe, necesita ser acompañada. Ayudar a comprender los signos, a participar y a vincular la celebración con la vida es fundamental para que la liturgia sea verdaderamente "fuente y culmen" de la vida cristiana (*Sacrosanctum Concilium*, 10).

Los momentos sacramentales

Bautismos, primeras comuniones, bodas y funerales son ocasiones en las que muchas personas se acercan a la Iglesia en momentos significativos. Estos encuentros no pueden reducirse a trámites, sino que son oportunidades de acompañamiento, donde la escucha y la cercanía pueden abrir procesos más profundos (cf. Ecl 3,1).

La catequesis

La catequesis no es solo transmisión de contenidos, sino un proceso de iniciación en la fe. Para que sea fecunda, necesita acompañamiento. El catequista está llamado a caminar con las personas, ayudándoles a integrar lo que reciben en su vida, siguiendo el estilo de Jesús con sus discípulos (cf. Mc 9,33).

Los equipos de vida

Son espacios privilegiados donde el acompañamiento puede darse de manera estable. En ellos se generan vínculos de confianza y continuidad que permiten compartir la fe, confrontarla con la vida y madurarla en relación con otros (cf. Hch 2,44).

El acompañamiento a los pobres

En la acción caritativa, el acompañamiento adquiere una dimensión especial. No se trata solo de responder a necesidades, sino de caminar con las personas, reconociendo su dignidad. En este ámbito, se hace especialmente visible la presencia de Cristo (cf. Mt 25,40).

Acompañamiento espiritual

La parroquia debe ofrecer acompañamiento espiritual a través de sacerdotes, consagrados o laicos formados, como un espacio de escucha y discernimiento en la fe. En él, las personas comparten su vida, inquietudes y búsqueda de sentido, pudiendo también descubrir su vocación. Este acompañamiento no se reduce a dar consejos, sino que es una relación de acogida respetuosa. Su finalidad es favorecer el crecimiento humano y espiritual de cada persona.

La vida cotidiana

Finalmente, el acompañamiento se extiende más allá de los espacios parroquiales. La fe se vive en la familia, en el trabajo y en la sociedad. La parroquia está llamada a ayudar a las personas a vivir su fe en estos ámbitos, iluminando la vida concreta (cf. Mt 5,14).

Laicos en la vida pública

El acompañamiento de los laicos en la vida pública es una tarea esencial de la Iglesia, ya que su vocación propia consiste en vivir y transformar las realidades temporales según el Evangelio. Como sujetos eclesiales, están llamados a participar activamente en ámbitos como la política, la cultura o la vida social, promoviendo el bien común desde una fe madura y encarnada. Por ello, la parroquia no puede limitarse a una formación abstracta, sino que debe sostener, discernir y fortalecer a quienes viven su fe en medio de estas realidades complejas.

Este acompañamiento implica ofrecer espacios de formación, discernimiento y apoyo espiritual que ayuden a integrar fe y vida, respetando siempre la autonomía y responsabilidad propias del laicado. Al mismo tiempo, la comunidad parroquial está llamada a ser lugar de referencia y envío misionero, donde los laicos encuentren apoyo en sus dificultades y renovación en su compromiso. Así, acompañarlos es acompañar la presencia misma de la Iglesia en la sociedad, haciendo visible el Evangelio en los ámbitos donde se configura la vida pública.

5. Una llamada a la conversión pastoral

Todo lo anterior implica una verdadera conversión pastoral. No basta con añadir el acompañamiento como una actividad más; es necesario repensar el modo de vivir la parroquia. Esto supone pasar de una lógica de eventos a una lógica de procesos, de la organización a la relación, de la atención puntual al cuidado continuado.

El papa Francisco insiste en la necesidad de iniciar a toda la comunidad en "el arte del acompañamiento" (*Evangelii Gaudium*, 169). Esto implica aprender a escuchar, a respetar los tiempos y a discernir los caminos de Dios en la vida de las personas.

Esta conversión no depende solo de algunas personas, sino de toda la comunidad. Todos estamos llamados a acompañar y a dejarnos acompañar. La parroquia será verdaderamente un lugar de acompañamiento en la medida en que sus miembros vivan relaciones marcadas por la cercanía, la escucha y el cuidado mutuo.



Anotaciones



PISTAS PARA EL TRABAJO EN EQUIPO

Itinerario comunitario de discernimiento sobre el acompañamiento

El trabajo en grupo no busca únicamente compartir opiniones ni intercambiar experiencias, sino discernir juntos la acción de Dios en la vida de las personas y de la comunidad, para descubrir cómo el acompañamiento puede crecer y purificarse en la práctica pastoral concreta.

Se propone que este proceso se viva según el estilo de la conversación en el Espíritu, es decir, como una escucha orante y respetuosa en la que cada uno comparte desde lo que ha reconocido ante Dios y todos buscan juntos discernir la acción del Espíritu Santo en la vida de la comunidad. La conversación en el Espíritu implica una escucha profunda y orante, donde cada intervención nace del silencio interior, del discernimiento personal y del deseo sincero de buscar la voluntad de Dios. En este sentido, el proceso de Ver, Juzgar y Actuar encuentra en ella su clima espiritual más propio: mirar la realidad no solo con análisis humano, sino con mirada creyente; interpretarla no solo con criterios pastorales, sino a la luz del Espíritu; y decidir, dar pasos concretos, no solo por eficacia organizativa, sino por docilidad a la acción de Dios. Conviene realizar el trabajo en clima de oración, respeto y escucha profunda.

El relato de Tobías nos ofrece una imagen muy concreta del acompañamiento cuya idea principal es contemplar como Dios acompaña a las personas a través de otros. Ese es el modelo del acompañamiento cristiano y la vocación de la parroquia.

VER - RECONOCER

A la luz del camino de Tobías, miramos nuestra parroquia. Tobías necesitaba alguien que caminara con él. Hoy también muchas personas necesitan acompañamiento.

Preguntas para el equipo

- ¿Qué personas de la parroquia están “en camino” pero sin acompañamiento?
- ¿Dónde vemos personas desorientadas, solas o desconectadas?

Revisamos nuestros ámbitos

Primer contacto / misión

- ¿Salimos al encuentro o esperamos?
- ¿Alguien se fija en quien llega?

Personas que se acercan o vuelven

- ¿Tienen un “Rafael” que les acompañe?
- ¿O se quedan solas?

Liturgia

- ¿Ayuda a vivir la fe o resulta lejana?

Sacramentos

- ¿Son momentos sagrados de encuentro o solo trámites?

Catequesis

- ¿Hay iniciación real o solo enseñanza?

Equipos de vida

- ¿Existen espacios de acompañamiento real?

Personas vulnerables, en situación de pobreza o enfermedad

- ¿Acompañamos procesos o solo necesidades?

Vida cotidiana

- ¿Ayudamos a vivir la fe en lo concreto?

Vida pública

- ¿Sostenemos y enviamos a laicos a participar en la vida pública?

Dinámica

Cada persona comparte:

- Una realidad parroquial donde sí acompañamos
- Una realidad parroquial donde no acompañamos

JUZGAR - INTERPRETAR

Volvemos al relato de Tobías: “Puedo acompañarlo. Conozco todos los caminos” (cf. Tob 5,10)

Claves del acompañamiento (desde Rafael)

- Se pone en camino con Tobías: ¿Estamos cerca de las personas?
- Camina a su ritmo: ¿Respetamos los procesos?
- Orienta sin imponer: ¿aconsejamos o dirigimos?
- Protege y cuida: ¿nos implicamos en la vida de los demás?
- Desaparece al final: ¿ayudamos a crecer o generamos dependencia?

Preguntas: “Alabad a Dios... por los beneficios que os ha concedido” (Tob 12,6)

- ¿La parroquia se parece más a Tobías (que necesita) o a Rafael (que acompaña)?
- ¿Estamos siendo acompañantes reales?

ACTUAR - ELEGIR

La parroquia será lugar de acompañamiento cuando sus miembros vivan como Rafael: personas que caminan con otros, con discreción, cercanía y fe, ayudándoles a descubrir que Dios ya está actuando en su vida. A la luz de lo visto: ¿Cómo podemos ser "Rafael" para otros?

Criterios

- Acciones sencillas pero reales
- Centradas en personas
- Que generen procesos

Propuestas

- Crear un pequeño equipo de acompañamiento
- Detectar personas que necesitan ser acompañadas
- Fortalecer equipos de vida y ministerios de servicio
- Cuidar la acogida inicial
- Formar acompañantes

Concreción

Cada equipo define:

- 1 prioridad
- 1 acción concreta
- Responsables
- Fecha de revisión

"No temáis. Tened paz. Alabad a Dios por siempre"
(Tob 12,17)

Anotaciones

MATERIAL PARA EQUIPOS DE VIDA DE +JÓVENES

¿yo ¿Dónde acompaño?

Pistas para el acompañante

En esta última sesión, en clave de discernimiento comunitario como en las anteriores, trabajaremos sobre nuestra actitud como acompañados y los ámbitos dónde podemos/debemos acompañar.

DINAMIZACIÓN

Para trabajar de forma dinámica, sin perder el clima de oración, se propone continuar con la metodología de las sesiones anteriores anotando los hechos de vida en un mural y trabajando sobre ellos.

La reunión se divide en 4 partes:

1. **Oración inicial** de invocación al Espíritu Santo (10 minutos)
2. **Introducción** Breve explicación de que el acompañamiento forma parte inseparable de la vida cristiana y los ámbitos de acompañamiento que los jóvenes pueden encontrar en su vida. En la introducción también se trata el texto de Tobías y Rafael que se encuentra en el capítulo 5 del Libro de Tobías, ya que es un texto relevante en la sesión es importante que los jóvenes lo entiendan bien.
3. **Cuestionario** (40 minutos):
 - Ver: Invitamos a los jóvenes a escribir y compartir su hecho de vida, como en las sesiones anteriores. También los invitamos a que compartan las preguntas que se proponen, así como las que se te ocurran como acompañante.
 - Juzgar: Igual que en la sesión anterior, podemos preparar la sala antes de empezar poniendo en un sitio privilegiado la Biblia acompañada de una vela que encenderemos antes de leer el pasaje de la historia de Tobías para simbolizar que la Palabra es la Luz que nos ilumina.

En este caso, proponemos que se lea la historia de Tobías en actitud orante, y los textos que proponemos en los que hablan tanto el arcángel Rafael como Tobías sobre cómo se sienten al acompañar y ser acompañado. Podemos invitar a los jóvenes que vayan anotando en su cuaderno de vida todo lo que les vaya suscitando escuchar dichos textos, y que similitudes encuentran en su vida al acompañar y ser acompañados.

- Actuar: como en las sesiones anteriores, invitamos a los jóvenes a escribir su compromiso personal en su cuaderno de vida, el compromiso de grupo y el compromiso parroquial lo escribimos y lo ponemos en algún lugar visible de la sala para poder recordarlo y revisarlo en la próxima reunión.
4. **Oración final** de acción de gracias (15 minutos): Proponemos terminar rezando juntos una oración que nos pone en las manos de nuestro Padre, le damos las gracias por el regalo del acompañamiento y le pedimos que nos ayude en lo que al acompañamiento respecta, así como a que seamos su presencia en el mundo que nos rodea. Y terminar rezando con la canción Brilla a través, que nos invita a ser esas vidrieras que dejan pasar la luz de Cristo en las vidas de los demás.

Oración inicial

Empezamos cantando y rezando esta canción de invocación al Espíritu Santo:



RUAH (Hakuna Group Music) Intro: G

Intro: G

G

Mira este corazón
No desea nada más que
Em
encontrarse con Tu Amor.

Envíanos tu Espíritu, oh Dios,
G
derrámalo, Derrámalo

Mira este corazón
No desea nada más que
encontrarse con Tu Amor
Envíanos tu Espíritu, oh Dios
D
Derrámalo, Derrámalo

C

Sé que ahora escuchas Tú mi voz

G

**Ven, date prisa en socorrer a este
C
grito, a este clamor**

C

Ven ahora a mi interior

D

G

**Ven a irrumpir con tu gran fuerza
C
y tu poder transformador**

Envíanos tu Espíritu, oh Dios

G

Derrámalo

Mira este corazón
Solo Tú puedes llenar
ese vacío, ese dolor
Envíanos tu Espíritu, oh Dios
Derrámalo, Derrámalo (x2)

D

Sé bien que Tú en mí quieres vivir,
Que mi deseo es la entrada
para que vengas a mí.

Ven, que no te quiero dejar ir
Quiero escucharte y dejar q seas
Tú quien viva en mí.

Sé que todos buscan como yo,
Que está gimiendo el universo,
que este canto es su expresión.

Ven, que el cosmos y la creación
Ya no contienen ese anhelo,
ya no aguantan el ardor.

Envíanos tu Espíritu, oh Dios
Derrámalo.

Derrámalo, derrámalo
Derrámalo, derrámalo

ORACIÓN DEL ENCUENTRO DE LAICOS DE MÁLAGA 2026

Padre bueno,

gracias porque convocas a tu pueblo y lo reúnes como Iglesia viva.
Bendice el Encuentro de laicos de parroquia en Málaga para
que, compartiendo caminos, sepamos reconocernos hermanos
y abrir el corazón con confianza a las esperanzas que Tú siembras en nosotros.

Jesús, Hijo de Dios,

hazte presente en este encuentro.
Enséñanos a acompañar con tu mirada misericordiosa,
a escuchar con el corazón y a ser testigos de tu amor
en medio del mundo.

Espíritu Santo,

anima nuestros pasos y renueva nuestra esperanza.
Haz de este encuentro un espacio de comunión, discernimiento y envío,
donde broten frutos de fe, servicio y alegría para nuestras parroquias.

María, Madre de la Iglesia,

sigue intercediendo por la Acción Católica General
y enséñanos a decir siempre sí a la voluntad de Dios.
Amén.

Introducción

INTRODUCCIÓN: JESÚS, EL "INFLUENCER" QUE NOS ACOMPAÑA DE VERDAD.

En las sesiones anteriores hemos visto la importancia de vivir nuestra fe en comunidad, acompañados y acompañando a los demás. Hemos visto también como Dios se hace presente en el camino de nuestra vida en todas esas personas que caminan a nuestro lado. Y vimos también cuales son los rasgos del acompañamiento perfecto, analizando la forma de acompañar del mejor acompañante, Jesús.

El acompañamiento, como ya hemos ido viendo, es una acción inseparable del seguimiento de Jesús y a su vez sucede en lugares concretos, en la vida misma. Por eso, al hablar de acompañamiento nos debemos preguntar por los sitios concretos donde se hace presente y posible ese acompañamiento, hoy vamos a descubrir esos lugares en nuestra vida.

1. TOBÍAS Y RAFAEL: DIOS NOS ACOMPAÑA A TRAVÉS DE PERSONAS CONCRETAS.

Podemos leer ahora el capítulo 5 del Libro de Tobías. En él veremos como Tobías tiene que ir a una ciudad llamada Media para cumplir un con un recado encomendado por su padre. Pero Tobías no conocía el camino y Dios, para que Tobías cumpliera con su misión, le manda a un ángel para que lo acompañara en el camino.

Además, este viaje no es solo para cumplir un mandado, es un viaje decisivo para su vida ya que al llegar a la ciudad Tobías conocerá a la que será su mujer, en un momento decisivo Dios no deja solo a Tobías.

En los caminos de nuestra vida Dios no nos deja solos, Dios siempre nos acompaña mediante las personas que nos rodean. Igual nosotros también podríamos ser esa mediación para otros, ¿no?

2. LA PARROQUIA, EL SITIO NORMAL DEL ACOMPAÑAMIENTO.

Como ya sabemos, la parroquia no es solo una estructura de organización, es una comunidad concreta donde la Iglesia se hace presente en medio de la vida cotidiana. Como en toda comunidad, la fe en la parroquia la vivimos relacionándonos con los demás. No solo vamos a la parroquia a celebrar los sacramentos, sino que también acudimos para sentirnos acogidos y acompañados...para sentirnos en familia. Para sentirnos auténtica familia dentro de la parroquia debemos poner a Jesús justo en el centro de todo.

En la parroquia, en el grupo, en la comunidad, no se trata solo de hacer cosas y pasarlo bien, se trata de centrarnos en la relación de las personas con Dios, en acompañar y ser acompañados, en crear espacios de escucha y discernimiento donde podamos encontrarnos con Jesús en medio de nuestras vidas cotidianas.

2.1. Ámbitos concretos de acompañamiento en la parroquia:

- Las personas que se acercan a la fe: cuántos jóvenes se están acercando cada día a la Iglesia buscando respuestas, a esos jóvenes que caminan desorientados en el mundo tenemos la tarea de acompañarlos. Al igual que debemos acompañar a los jóvenes que llegan a la parroquia para recibir algún sacramento, o a través de algún retiro o encuentro.
- Las celebraciones: también hay jóvenes que por curiosidad acuden a misa, o por acompañar a su familia, ahí también tiene una misión importante la acogida y el acompañamiento.
- Los equipos de vida: son los sitios privilegiados donde tenemos un acompañamiento más seguido y donde podemos generar vínculos de confianza que nos permiten compartir la fe, hacerla palpable en nuestra vida y aprender a relacionarnos con otros.
- El acompañamiento a los pobres: muchas veces cuando hablamos de pobres nos centramos solo en los pobres de forma económica, pero la pobreza va mucho más allá del estatus económico. En nuestro mundo nos encontramos con pobres de amor, pobres de tiempo, pobres de prioridades,

pobres que viven sin Jesús en sus vidas. Sentir misericordia (amor profundo) por estas personas a las que les falta algo para vivir de forma plena, nos llevará a preocuparnos por ellas, y a acompañarlas en su camino para que sepan descubrir que Dios también camina con ellas.

- El acompañamiento espiritual: dejarnos acompañar espiritualmente primeramente nos obliga a reconocernos débiles y necesitados de luz en nuestra vida, y después nos pone en clave de búsqueda y de escucha, para junto a nuestro acompañante, encontrar y discernir el camino de Dios ante todas nuestras dudas, inquietudes, problemas, éxitos, fracasos...

3. EL ACOMPAÑAMIENTO FUERA DE LA PARROQUIA:

Cuando hablamos de acompañamiento casi siempre pensamos en el acompañamiento dentro de la Iglesia y no caemos en la cuenta de que tenemos la responsabilidad de acompañar también a los que tenemos al lado fuera de la Iglesia.

Dentro de este acompañamiento entra nuestra actitud en la familia, con nuestros amigos, con nuestros compañeros de clase, en las extraescolares, en las redes sociales... Ser conscientes de que estamos llamados a ser sal y luz en el mundo es ser conscientes de que debemos ayudar a los de nuestro entorno a discernir el camino que Dios quiere para ellos en los momentos de oscuridad.

Esto se materializa, por tanto, dando testimonio de nuestra fe con las obras y con las palabras. Tenemos el mayor regalo que se puede tener, la amistad con Jesús y por tanto tenemos también la misión de que todas las personas de nuestro entorno tengan ese regalo. Aquí el acompañamiento es una pieza clave.

Todo esto conlleva dejar el pasotismo a un lado, muchas veces podemos pensar que los problemas de los demás no van con nosotros y vivir indiferentes ante el sufrimiento del mundo, pero lo que Jesús nos muestra en el modelo del acompañante es otra cosa, es que hay que meterse en el barro, hay que involucrarse en el mundo, en sus problemas, en los problemas de los demás y no vivir al margen de lo que le sucede a los de nuestro entorno.

VER – RECONOCER LUGARES DE ACOMPAÑAMIENTO

RECONOCER CÓMO EXPERIMENTAMOS LA FORMA DE ACOMPAÑAR DE JESÚS.

Comparte un hecho de vida:

- Haber Dónde te hayas sentido acompañado en el camino.
- Dónde hayas sentido que te ha faltado acompañamiento.
- Dónde hayas acompañado a alguien en su camino.

Algunas preguntas que pueden ayudar a profundizar en los hechos de vida:

- ¿Qué frutos produce estar acompañado en mi vida?
- ¿Qué frutos produce en mi vida y en la de los demás ejercer el acompañamiento?

JUZGAR – DISCERNIR A LA LUZ DE LA PALABRA CÓMO SER TOBÍAS Y RAFAEL

Nos dejamos iluminar por la Palabra:

Podemos volver a leer el pasaje de Tobías. Aquí también tenemos 2 textos de Rafael y Tobías sobre lo que les aportó a ellos el proceso del acompañamiento.

Rafael: El corazón del pastor que se esponja al ver crecer espiritualmente al acompañado.

Acompañar a Tobías fue mucho más que caminar a su lado. Desde el principio vi en él a un joven lleno de preguntas, de miedos y también de deseos de hacer el bien. No sabía todo lo que le esperaba, y muchas veces caminé sin entender por qué ocurrían ciertas cosas. Pero precisamente ahí estaba mi misión: ayudarlo a descubrir que Dios nunca abandona a quien se pone en camino con confianza.

A veces acompañar significa hablar, aconsejar o proteger. Otras veces significa simplemente estar presente y dejar que el otro crezca, tome decisiones (y se equivoque) y aprenda. Yo conocía el destino del viaje, pero Tobías necesitaba vivirlo por sí mismo.

Me alegró ver cómo fue cambiando. Al inicio era inseguro; al final era alguien más fuerte, más confiado y capaz de amar. Comprendí que acompañar no es controlar la vida del otro, sino caminar a su ritmo, sostener cuando hay miedo y recordar que siempre existe esperanza.

Tobías: la oveja que se deja acompañar porque se sabe necesitado de luz y contraste.

Cuando comenzó mi viaje tenía miedo. Dejaba mi casa, a mi familia y me enfrentaba a algo desconocido. Pensaba que debía ser fuerte todo el tiempo, pero pronto entendí que nadie puede recorrer ciertos caminos completamente solo.

Rafael apareció como un compañero de viaje. Al principio no sabía realmente quién era, pero desde el primer momento sentí confianza. Nunca me hizo sentir pequeño por mis dudas o mis errores. Caminaba conmigo, me escuchaba y me ayudaba a descubrir que yo podía enfrentar aquello que parecía imposible.

Hubo momentos en los que no entendía lo que estaba viviendo. A veces quería respuestas rápidas, pero Rafael me enseñó a tener paciencia y a confiar. Gracias a él descubrí que ser acompañado no significa depender siempre de alguien, sino aprender que hay personas que Dios pone en nuestra vida para guiarnos, animarnos y ayudarnos a sacar lo mejor de nosotros mismos.

Lo que más recuerdo es que nunca me sentí solo. Incluso en los momentos difíciles, había alguien a mi lado que creía en mí. Y eso cambia todo. Porque cuando alguien te acompaña de verdad, el miedo pesa menos y el camino se vuelve posible.

Después de leer la historia de Tobías y Rafael podemos comentar:

- ¿Qué es lo que más me ha tocado el corazón de la historia?
- Poniendo los hechos compartidos a la luz de esta Palabra, ¿qué les falta o les sobra a esos hechos para que el acompañamiento sea pleno?
- A mí, ¿cómo acompañado, en qué me veo reflejado en la historia de Tobías?
- ¿Qué debería mejorar como acompañado para que este sea más fructífero? Escucha, humildad, constancia, sinceridad...
- ¿Soy un Rafael para los demás?
- ¿En qué ambientes, situaciones o espacios de mi vida concreta debería ejercer más el acompañamiento sincero?
- Rafael respetó los tiempos y la libertad de Tobías. Cuando doy un consejo, ¿lo hago esperando que el otro haga exactamente lo que le digo o le dejo la libertad de no hacerlo (aun a riesgo de equivocarse)?

Lo más bonito de la historia de acompañamiento es ver que, incluso en las dificultades, Tobías nunca caminó solo. Y eso mismo sigue necesitando hoy cualquier persona: alguien que escuche, anime y permanezca cerca en el camino.

ACTUAR

Cómo grupo y parroquia:

- ¿Qué nos comprometemos a hacer para potenciar el acompañamiento?

Compromisos a nivel personal:

- Piensa en una persona concreta para la que puedes ser un Rafael y anota su nombre, con el compromiso de ser un buen compañero de camino para ella.
- Como acompañado, de las actitudes que antes has discernido que deberías mejorar, escoge en una que te comprometas a mejorar.

Recordad que estos compromisos deben ser objetivos, concretos, realistas y revisables :)

Oración final de acción de gracias

Podemos compartir:

- ¿Qué me ha tocado más?
- ¿Qué llamada siento?
- ¿Por quién quiero rezar?

Rezamos juntos esta oración con la certeza de que el Señor nos escucha y nos modela el corazón para ser mejores cada día:

Querido Papá, gracias.

*Gracias por nuestros acompañantes, y
por todas las personas que en nuestras vidas
son luz para discernir tu camino.*

*Gracias por todas las situaciones del día a día
que podemos aprovechar para acompañar a otros.
Gracias.*

*Ayúdanos, a dejarnos acompañar con humildad,
sinceridad de corazón y perseverancia como Tobías.
Ayúdanos a acompañar a los demás
con misericordia, respeto y alegría como Rafael.*

*Haz de nuestro grupo una comunidad unida,
donde cada joven pueda sentirse amado, escuchado y valorado.*

*Que nunca nos falte la valentía para tender la mano
al que está solo, triste o perdido.*

*Enséñanos a caminar contigo en medio de nuestras dudas,
a confiar en tus tiempos y a descubrirte
en las pequeñas cosas de cada día.*

*Que nuestras palabras, gestos y decisiones
sean reflejo de tu amor.*

*Y que, guiados por tu Espíritu,
podamos ser testigos de esperanza, alegría y fe
para otros jóvenes.*

Amén.

Y terminamos rezando con esta canción:

BRILLA A TRAVÉS (Servous Mariae)



G D/F#
Brilla a través de mí
Em C9
Mora en mí de tal manera
G D/F#
Que todas las almas que me conozcan
Em C9
Puedan sentir tu presencia en mi alma

G D/F#
Amado Señor
Em C
Ayúdame a esparcir tu fragancia
G
Donde quiera que vaya
D/F# Em C
Inunda mi alma de espíritu y vida

Brilla a través de mí..

Haz que me miren y ya no me vean
A mí sino a Tí
Quédate en mí
Y comenzaré a brillar como brillas tú

Brilla a través de mí...

C9 D
Haz que predique no con palabras
Em
Sino con mi ejemplo (x2)

C9 D
Por la plenitud del amor
Em D
Que te tiene mi corazón (x4)

Brilla a través de mí...



Anotaciones

LUGARES Y ÁMBITOS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO

Esta es la tercera ficha de preparación para el Encuentro de Laicos de parroquias de ACG Málaga 2026. En las sesiones anteriores descubrimos que Dios es nuestro "Norte" y Jesús nuestro "Este". Hoy miramos hacia el "Oeste". En el mapa, el oeste nos indica el lugar donde vivimos y nos encontramos: Nuestra parroquia y nuestra vida diaria, que es donde el acompañamiento se hace realidad.

Se recomienda que, antes de la sesión, el acompañante revise el material preparatorio para adultos, de manera que pueda entender la fundamentación completa y trasmitirla de forma adecuada a los niños y niñas.

Cómo lo hacemos:

Se publicarán un total de tres fichas preparatorias. Cada ficha estará vinculada a un punto cardinal, excepto la del sur, que será una invitación al encuentro de este verano. En los anexos se incluyen las distintas partes de la brújula que se irán utilizando en cada sesión hasta completarla. Esta brújula corresponde al logo del encuentro de este verano, cuyo significado se explicará en la última sesión.

A través de dinámicas sencillas, acompañaremos al grupo para que vaya entendiendo, reflexionando y experimentando los fundamentos del acompañamiento y su importancia.

Ficha 1. El Oeste

Comenzamos dialogando en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el lugar donde más te gusta estar con tu familia o amigos?
- Cuando vienes a la parroquia ¿Quién es la primera persona que te saluda o sonríe?
- ¿Te has sentido alguna vez perdido en un sitio nuevo? ¿Cómo perdido hasta que alguien se ha acercado a hablar contigo?

Tras introducir la idea del oeste y de que el sol nos ilumina mantenemos un diálogo en torno a la siguiente reflexión:

- En el mapa, el Oeste nos recuerda que la fe necesita una casa. Así como el sol se pone para descansar en nuestro hogar, la parroquia es el hogar de nuestra fe.
- El acompañamiento no es algo que está "en el aire" sino que ocurre en lugar concretos como la parroquia.
- La parroquia es el lugar donde los cristianos vivimos nuestra fe
- La parroquia ¿es solo el edificio? O ¿es algo más?

Leemos Tobias 5, 1-5, 10 o explicamos el texto. Podemos utilizar el siguiente versículo.

"El ángel le dijo: 'Yo iré contigo y conozco el camino'" Tb 5,10

Dios, no le envía un mapa mágico a Tobias, le envía a Rafael. El no se presenta como un ángel con alas, sino como un chico normal llamado Azarías que le dice: "Yo iré contigo y conozco el camino". Dios nos acompaña a través de personas normales que pone a nuestro lado, como nuestros padres y acompañantes. Es el acompañamiento de los cristianos y la vocación de la parroquia.

Para llevarlo a nuestra vida y comprenderlo mejor vamos a hacer la siguiente dinámica.

Dinámica: Jesús transforma nuestra vida

Vamos a hacer una dinámica para reconocer las personas que Dios nos pone en el camino y ser "Rafael" para otros.

Vamos a comenzar haciendo un gran dibujo de nuestra parroquia en el centro de una cartulina o cartón. alrededor de ella dibujamos los distintos lugares donde estamos (el colegio, nuestra casa, el equipo de fútbol. Colocamos unos alfileres en cada lugar para posteriormente poder unirlos con hilo.

A continuación, cada miembro del grupo dibuja o escribe en un papel el nombre de una persona que sea "Rafael" para él. Esa persona que le ayuda a seguir a Jesús en esos lugares. Una vez lo tengan lo pegamos en el lugar que corresponda y unimos ese lugar con la parroquia con un hilo o lana. Representando como la fe de la parroquia se lleva a todas partes.

Ahora, les toca ser a rafaeles y les pedimos que piensen, como compromiso, quien va a ser su Tobias esta semana. Un amigo un familiar...

Parroquia en salida:

El Papa nos dice que la parroquia es como "la Iglesia que vive entre las casas de sus hijos e hijas". Es una "comunidad de comunidades" donde nadie debe caminar solo y donde todos aprendemos a ser amigos de Jesús

Al igual que en la anterior sesión construimos entre todo el grupo la pieza del "Oeste" que se encuentra en el ANEXO 1

Oración final:

Concluimos la sesión con un momento de oración dando gracias a dios.

Invitamos a los niños a decir: Gracias Dios por ...

Después rezamos todos juntos la siguiente oración:

Jesús, Buen Pastor, Tú conoces a cada uno de nosotros por nuestro nombre. Gracias por mi parroquia, porque es la casa donde caminamos juntos. Ayúdame a tener el estilo de Rafael: a saber, escuchar a mis amigos, a tener paciencia con los que son diferentes y a estar cerca de los que sufren. Haz que nuestro grupo sea un lugar de acogida verdadera para todos los que buscan tu luz. Amén.

Anexo 1

Nota: Imprimir a una cara.



Anexo 1

Nota: Imprimir a una cara.





Acción Católica General
C/ Alfonso XI 4, 5° - 28014 – Madrid
Tfno.: 691 51 69 75



[accioncatolicageneral](#)



[ACGevangelizar](#)